



## CORREO DE MURCIA

del Sabado 22 de Febrero de 1794.

**M**e es preciso ya tomar la pluma para dar principio á cumplir con lo que dexé prometido en el Correo Numero 145. vuelvo á repetir aqui, que no escribo para el mayor numero de nuestros subscriptores, porque componiéndose éste de personas condecoradas é instruidas; unas por su distinguido caracter, y otras por los sólidos principios de educacion que debieron á sus Padres, no habrán tenido jamas el delirio de poner en cuestión las autenticas verdades de las Santas Escrituras, como aquellos atolondrados presumidos, contra quienes se dirigió mi discurso, y á los que procuraré hablar en este y en los que daré en seguida: Las Sagradas letras contienen Misterios que nunca penetrará la limitacion de nuestros humanos conocimientos, circunstancia precisa é indispensable, para contener el orgullo del corazon del hombre, y hacerle conocer, que él no puede penetrar sino hasta donde la Eterna Sabiduría tuvo por conveniente prescribirle; de aqui es que el altivo, y presuntuoso que quiso osado traspasar estos limites, entró en el confuso caos, donde sin luz, nada halló sino su prevaricacion y ruina; y si el hombre pudiera comprehender los arcanos del Eterno; en qué se habia de distinguir la Divina de la humana Sabiduría? ¿Acaso seria una obra consumada, y perfecta, que la criatura, igualase en modo alguno á su Criador? por tanto, aquellos que la corrupcion de nuestro siglo ha llamado *Espiritus fuertes*, y que no se han ocupado, sino en degradar, y vilipendiar sa-  
cri-

crilegamente la Suprema Dignidad del Todo Poderoso, viendose confusamente ligados en medio de la ignorancia á que los conduxo su atrevimiento y soberbia, no hallaron otro modo de desahogar la colera de sus agitados corazones, que el de verter su veneno, mas ó menos paliado, segun el mayor ó menor adelanto de su pestifera, y mortal conquista: la chocarrería, la burla, y la obscenidad, que tanto adulan á la libre juventud, son los adornos que mas brillan en la eloqüencia de estos sacrilegos Escritores, que faltos de principios, de estudios, y de reflexión, no se detuvieron en contradecir, y ridiculizar hasta aquellos textos sagrados, que aunque parece se contradicen en el sentido literal, se hallan muy conformes en el orden fisico, y moral, y como tales, han sido explicados por hombres, cuya sólida erudicion, y doctrina ha confundido y arruinado su vanidad, y locura; de aqui ha resultado que los jovenes disolutos que proscriptos, á su Patria, á su Nacimiento, y sobre todo á su Religion, han hecho alarde de parecer en sus trages hijos verdaderos de aquellos Patriarcas de la mentira, extravagancia y error, lo han hecho tambien, en jactarse de haber reconocido sus obras, y celebrarlas como las mas autorizadas, y piadosas. Empecemos, pues, á dár en cara á estos ignorantes presumidos; previniendoles que el mayor crimen á que pueden arrojar-se los mortales, es él de querer penetrar lo que el Espiritu Santo no ha tenido por util ni provechoso descubrir, sobre lo que todas las conjeturas por juiciosas, sabias y conformes que parezcan, no pueden abiertamente confesarse sino por unas meras hipotesis.

Principiemos pues, por el Capitulo I.<sup>o</sup> del Genesis; cuyo Sagrado Texto dice asi: *En el principio crió Dios el Cielo y la Tierra, mas estaba todavia informe y sin adorno, y las tinieblas rodeaban la superficie de aquel abismo, y el espiritu de Dios era llevado sobre las aguas, y dixo Dios, hagase la luz, y fue hecha; vió Dios que la luz era buena y util, y la separó de las tinieblas: llamó á la luz dia, y noche á las tinieblas.* Hasta aqui todos es muy per-

ceptible: Dios en este primero día, hizo como un muy sabio, y diestro Artífice, preparando con su eterna voluntad la materia, que había de obedecerle en los siguientes, pero después de hechos el firmamento, y los mares, y hallarse la tierra enriquecida con todo género de vegetales, *dixó Dios al quarto día, baganse los luminares en el firmamento del Cielo, dividan el día y la noche, y sirvan para señalar los tiempos, días y años, luzcan en el firmamento, y alumbren á la Tierra, lo que se bizo así. Hizo, pues, Dios, dos grandes luminares, el luminar mayor para presidir al día, y el menor á la noche: y las estrellas pusolas en el firmamento del Cielo para que luciesen sobre la tierra, presidiesen al día y á la noche, y dividiesen la luz y las tinieblas:* Aquí una de las primeras contradicciones supuestas.

¿Cómo es pues que la luz se hizo antes que los luminares que la esparcen sobre la tierra, y por todos esos espacios inmensos? la luz ¿no es una emanación del Sol, y de los otros Astros que nos iluminan? pues cómo es posible que el efecto exista antes que su causa? ¿no es esto una contradicción manifiesta en el orden de la Naturaleza, observado constantemente desde el principio del Mundo? y si por los primeros versiculos del Texto; consta que criada la luz la separó Dios de las tinieblas, llamando á aquella día, y á esta noche; cómo dexará de haber una contradicción innegable diciendo después que *los luminares del firmamento dividan el día, y la noche, y la luz de las tinieblas?*

Este es uno de los casos en que los soberbios, vanos, atrevidos, é ignorantes se arrojan á proferir que la Eterna Verdad se contradice, en la boca de Moisés, y este es uno de los que conociendo la Sabiduría increada no le era esencial al hombre la clara distincion de estas circunstancias, le enseñó á que venerase sus altísimos secretos; pero no demos margen á que estos presumidos, é irreligiosos mequetrefes, nos den en cara impiamente, con que este es el último recurso, de la ignorancia: hablemos, pues, como Físicos, y

he aquí que si admitiésemos el sistema de Cartesio, nada habia mas facil de resolver que esta pretendida contradiccion, pues distinguiendo él la materia de la luz, de la Substancia Solar, y de la de todos los demas cuerpos luminosos, á los quales no les concede otra facultad que la de comunicar un cierto movimiento á dicha materia luminosa, capaz de producir su efecto, se conciliaba perfectamente el sagrado texto, pues existiendo en el primero dia la luz, nada contradice, que en el quarto, criase Dios los luminares como agentes capaces de poner en movimiento la materia; pero desechemos desde luego esta opinion, y echemos mano de otras razones mas sólidas, y conformes, al verdadero sistema del Mundo.

Ya no hay Fisico al presente que no crea que la luz nos viene del Sol, y de todos los cuerpos luminosos por naturaleza, que esta luz es una emanacion, y emision real de su propia substancia, y que el calculo de sus movimientos es indefectible, como fundado sobre principios ciertos, y constantes: igualmente lo es, que la luz gasta cerca de ocho minutos en correr el espacio que nos separa de este benefico Astro, que girando sobre su propio exe nos ilumina; cuya distancia se supone de treinta y quatro millones de leguas; sobre este hecho de fé fisica, nada tiene de extraño ni contradictorio, existiese la materia de que habia de formarse el Sol, y demas cuerpos luminosos, antes que ellos fuesen hechos por la voluntad del Eterno. La obra del quarto dia, no seria en este caso, sino la reunion de esta materia luminosa y esparcida, y la formacion de estos cuerpos conforme á los decretos de la Sabiduría Eterna: segun esta, la materia luminosa no seria menos brillante, desde el punto que la separó del caos en el dia primero; y por consecuencia forzosa, seria muy suficiente para alumbrar, y separar *las tinieblas*, llamando á estas oportunamente *noche*, asi como á aquella *dia*; de donde resulta enteramente probado, no solo no haber inconseguencia en esta narracion historica de Maysés (pues esto es imposible) sino hallarse muy conforme en el orden fisico,

y

y natural, según el que la perversidad, mejor diré ignorancia, ha querido insultar sacrilegamente al Historiador Sagrado.

Jovenes seducidos, arrojad de vosotros esos pestilentes libros en que por hallaros faltos de los principios, y conocimientos necesarios bebeis insensiblemente el tosigo que os acaba: cumplid los deberes que habeis contrahido con la Santa Religion que os reconoce por hijos, con el estado que os cuenta por su individuo, y con la patria que os numera por uno de sus miembros: ocupad, pues, un instante, de tantos como sacrificais sin verguenza á ese vil ocio, en prestar atención á mis escritos, que aunque desnudos de aquella brillantez seductora, que suponeis en estos tan decantados como mentidos oráculos, os pondrán á la vista la dulce luz, que difundida ya por todo el orbe no ha tocado todavía por desgracia en vuestros organos embotados.

B.

### CUENTO, QUE NO LO PARECE.

**M**e acuerdo, (y no quiero dexar de noticiarlo á mis lectores) que estando una noche en cierta casa, donde se hallaba enferma una de las Señoritas, le decia su Madre con el mayor interes, hija mia no te afijas, ni acongojes, que verás quan pronto te pone buena San Antonio; ofrece romper su habito, que yo ya se lo he ofrecido, y á N. Señora de la Fuensanta el ir todos á que se le diga una Misa :: Madre mia, de buena gana lo ofrezco, pero mire Vmd. que quando vayamos á la Fuensanta ha de venir D. N. :: Si hija mia, el primero, no tengas pena por nada, que en todo se hará lo que tú quieras: Como por suerte era la primera vez que yo habia estado en aquella casa, no pude por el pronto deducir las consecuencias á que daba margen este expresivo dialogo, pero sí conocí que esta familia era una de las que hacen numero en la infelicidad de los Pueblos. Una Madre que ignora que la salud, la  
en.

enfermedad, la vida, ó la muerte no depende de otro que de Dios, y que ni aun su Santísima Madre, puede independiente de su Hijo, dispensar el mas pequeño favor á los mortales, y que por consiguiente ningun otro Santo es arbitro de las gracias que con ignorancia se les pide, no podia ser apta para la educacion de su familia. Ignorar que Dios es la unica fuente del bien, es no saber las obligaciones del Christiano, y quien carece de ellas, no puede sino propagar errores. Quien pide á los Santos, creyendo que ellos pueden conceder lo que se solicita, defrauda el honor de Dios, porque solo á Dios se le debe este obsequio: los Santos son poderosos, y mucho mas que todos la Reyna de los Cielos, pero este poder es para alcanzarnos de Dios el consuelo que necesitamos; consuelo que quizá, no descenderia sobre la tierra depravada, sino por la virtud, gracia, y mediacion de los Bienaventurados; á quienes la Iglesia manda rogar, como medianeros entre Dios, y el hombre. El mismo concepto formé respectivamente en quanto á las promesas insinuadas, es decir, que ellas eran viciosas, como suelen serlo todas por lo general: en efecto despues de muchos dias me encontré en la calle á la expresada Señora con su hija, quienes iban ya luciendo su nueva gala, quiero decir, el habito que ofrecieron: á la verdad, él no tenia de tal, mas que el color, porque en todo lo demas no se diferenciaba de los holocaustos del soberbio luxo: vamos, me dixerón, á cumplir con las amigas que nos han favorecido, y no hemos querido hacerlo hasta salir ya con el habito que ofrecimos, porque yo, dijo la Madre, no quiero burlas con los Santos: mañana vamos al monte á cumplir tambien la otra promesa, si Vmd. gusta acompañarnos, se divertirá, pues me prometió una gran broma, segun los tertuliantes que llevamos. ¿qué tal, salieron errados mis juicios? esta que decia no queria burlas con los Santos, ¿no la sacaba de Dios? ¿y no se puede, y debe llamar asi, valerse de los medios de devocion, para fomentar los vicios? ¿Quién podrá imaginar, sin acreditarse de impio, que Dios puede conceder,

ni

ni los Santos implorar sus misericordias , y beneficios ; por unos medios que provocan directamente su enojo , y justamente merecen su indignacion ? las promesas que se ofrecen á los Santuarios ; son otra cosa que conciliabulos de prostitucion, donde se fomenta la desenvoltura, fornicacion, y borrachera ? estas son, pues , las ofrendas con que se jactan conciliarse la bondad de Dios , toda esa caterva de beatas embusteras , y de gentes que ignoran los sólidos principios de la verdadera piedad , y devocion.

B.

*Cartagena y Febrero 11 de 94.*

*SEÑOR FILOSOFO RAMPLON.*

**U** luego que leí en los Correos de Murcia , el Sermon de Quaresma que ha hecho Vmd. en tiempo de Carnaval, comprendí que habia predicado en desierto , y no , el por qué habia tomado un tema , contra el mismo que se proponia : Digolo , porque proponiendose Vmd. inspirarnos un horror profundo ácia la muger , no echó de ver que quanto peor la pintase mas la habia de amar el hombre, porque éste , ya sabe Vm. , lo supongo , que es mas propenso á lo malo que á lo bueno : basta que una muger tenga mala nota , para que la busquen muchos , apenas veo que hay quien siga á la que vive segun prescribe la ley: Esta verdad no necesita de prueba.

Segun Vmd. nos presenta en su discurso á la muger, es preciso confesarla nuestro enemigo , y aun en este caso , debemos amarla , porque no puede Vmd. ignorar que esto de amar á nuestros enemigos es una obligacion que nos estrecha : y yo bien sé que si todos los que nos rodean fueran de esta naturaleza , poquisimos dexarian de cumplir este precepto. Por todo lo que tengo por ociosa su predicacion de Carnes-tolendas.

Yo

Yo me he divertido con el papel de Vmd. en varias tertulias, oyendo los dichos que se les ocurrían á las Señoras; unas decían - Este Ramplon, cuyo nombre lo define, según la *musica* con que nos viene, tendrá Plaza de *tiple* en la Catedral; decían otras - Este Sermon lo habrá hecho el Filosofo en el Hospital debaxo de la *manta*, y con la *uncion* á cuestras, según el fervor con que predica: y otras creyendo que yo era partidario de Vmd., no por otra cosa que porque celebraba su produccion, no por ella, sí por lo que me divertía con ellas, tambien me pusieron algunos apodos, mas al no poder, que al no querer. Tal me ví, que tuve que ofrecer escribir á Vmd. este papelejo, manifestandole mi sentir en la siguiente

### DECIMA.

Que no se halla muger buena  
 Tu ingenio quiere probarlo,  
 Y esto no podrá lograrlo  
 En Murcia, ni en Cartagena:  
 A mí no me causa pena  
 Lo mucho que te incomodas  
 Con sus pasiones, sus modas,  
 Y todas las demas tachas:  
 ¿No hay quien quiera á las muchachas?  
 Pues aqui me las den todas.

Se ofrece á la disposicion de Vmd., y en la firme creencia que lo habrá de menester, su afectisimo amigo

*Anton Martin.*

Imprimase,  
*Cano.*